# La reestructuración inconclusa de las fuerzas armadas congolesas: capilarización y problemáticas de su "profesionalización" de la Force Publique a las FARDC

**David Mouzo Williams**
Universidad Autónoma de México
Ciudad de México, México
ORCID: 0000-0003-4688-0149
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2024.37.05
dmouzo@colmex.mx

**Resumen**

En el presente artículo hacemos un rastreo histórico de la constitución de las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo en el largo plazo, enfatizando las continuidades e inercia institucional que han marcado la fisonomía contemporánea de los militares congoleses. En este sentido, buscamos las raíces de la sistemática rapacidad, enfrentamiento civil-militar, lealtades paralelas, instrumentalización de la etnicidad y violencia de género en la administración colonial y las posteriores transformaciones institucionales. Destacamos en este sentido los ciclos de impunidad como un mantenimiento del problemático funcionamiento de estas fuerzas, donde los procesos de desmovilización y profesionalización solo las han ratificado.

Palabras clave: Congo, economía de guerra, desmovilización, colonialidad, violencia sexual y generizada.

## The Unfinished Restructuring of the Congolese Armed Forces: Capillarization and Problems of Their "Professionalization" from the Force Publique to the FARDC

**Abstract**

In this article, we make a historical tracing of the constitution of the armed forces of the Democratic Republic of Congo in the long term, emphasizing the continuities and institutional inertia that have marked the contemporary physiognomy of the Congolese military. In this sense, we search for the roots of systematic rapacity, civil-military confrontation, parallel loyalties, the instrumentalization of ethnicity

Recibido: 24.6.24 / Evaluado: 30.6.24 / Aprobado: 10.7.24

and gender violence in the colonial administration and subsequent institutional transformations. In this sense, we highlight the cycles of impunity as the maintenance of the problematic functioning of these forces, where the processes of demobilization and professionalization have only ratified them.

Keywords: Congo, war economy, demobilization, coloniality, sexual and gender-based violence.

## 1. Introducción

En el presente artículo rastreamos la constitución de las contemporáneas Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC)[1] en el largo plazo[2], retrotrayendo a sus formaciones coloniales predecesoras, específicamente la Fuerza Pública (*Forcé Publique*) (FP), y sus transformaciones intermediarias. En ello, enfatizamos cómo no han ocurrido procesos estructurales de profesionalización, reestructuración de personal y/o mejora de las condiciones laborales, sino que se ha utilizado el eufemismo de "profesionalización" y "desarme" para una profundización de los abusos de poder y autofinanciamiento por fuerza del pillaje en detrimento de la población civil y en algunos casos en conjunción con grupos armados irregulares. Buscamos entonces las causas estructurantes de las tendencias de las FARDC a la rapiña, mantenimiento de lealtades paralelas y participación directa y/o complicidad con crímenes de violencia sexual y generizada en estas continuidades institucionales, que muchas veces han sustentado al mismo personal y comportamientos. En ello, debemos discutir con la bibliografía pertinente sobre las reformas en las fuerzas armadas y específicamente aquella referida a contextos africanos, y tenemos en consideración dos conceptos traídos de los feminismos latinoamericanos para hablar de la violencia en su aspecto capilar y expresivo.

Primero, las críticas a las perspectivas tradicionales sobre llamados de reforma en los sectores de seguridad han provenido particularmente de una focalización en la violencia sexual y generizada[3], abonado por los feminismos, y que proponen una salida por fuera de los marcos tradicionales que ven a la violencia por parte de las fuerzas armadas como un efecto indeseado de un funcionamiento anárquico institucional y su salida únicamente desde el vértice estatal (Shepherd, 2007, p. 240). En particular se ha criticado la insistencia en la incorporación de las mujeres en los sectores militares y más ampliamente de seguridad, enfatizando la reproducción del rol masculino como protector y descargando en ellas la responsabilidad de "apaciguar" la violencia sexual y generizada cuidando a las posibles víctimas; es decir,

si bien se reivindica una masculinidad menos tóxica, se redifican la complementariedad de género del hombre como activo-protector y la mujer como pasiva-cuidadora. Típicamente ello se da por recomendaciones de contratistas occidentales que pretenden formular reformas apolíticas y universales, donde se reproducen las problemáticas estructurales del sector militar y las relaciones de poder de estos entre Estados (Massey, 2021, pp. 2–4), incluyendo un componente racial en la visión de los soldados africanos como masculinidades hipersexuales (Baaz & Stern, 2010). No solo estos llamados de reforma militar en los casos africanos, que proliferaron desde la década del noventa en adelante, tienden a redificar las relaciones de poder entre las esferas militares entre Estados del Norte y Sur Global, y lavar la imagen de las fuerzas de seguridad occidentales, incluyendo grupos como AFRICOM; aún más, esta figura de la profesionalización ha sido utilizada por instituciones militares para apelar a las demandas internacionales de reforma, sin por ello operar una reestructuración eficaz, como ha ocurrido en la RDC (Massey, 2021, pp. 7; 9; 11).

Por otra parte, traemos a colación las ideas de capilarización y expresividad de la violencia, abordadas por la antropóloga Rita Segato, en tanto nos permiten una aproximación más matizada sobre el objeto analizado. La capilaridad refiere a cómo ciertas lógicas violentas decantan desde un vértice a otros grupos estatales o por fuera del Estado, y se mueven de forma difuminada desde allí. Si bien presente en distintos trabajos sociológicos, poco es el desarrollo teórico específico sobre el fenómeno de la capilaridad o capilarización, más allá de menciones esporádicas. No obstante, es un concepto sumamente útil y constantemente citado en análisis de corte feminista sobre la violencia de género para referirse tanto al carácter difuso y menos visible de la opresión patriarcal como lo es la sujeción moralista (Segato, 2003, p. 115), así como al fenómeno de arraigamiento en el nivel de las microrrelaciones sociales, por fuerza de la normativización, desde una cúspide que le infiere un carácter patriarcal a sus instituciones sociales (Segato, 2003, p. 258). Se pone énfasis en esta última definición y se considera que los movimientos de capilarización no son unilineales, sino que operan en una retroalimentación cíclica de violencia informada por la colonialidad en la larga duración, y que se mueve entre esas fuerzas armadas regulares y grupos armados irregulares. Segundo, relacionado con lo anterior, el feminismo ha venido insistiendo hace décadas que la violencia no se mueve solo con fines instrumentales, sino también performativos o expresivos (Segato, 2014, p. 55), lo cual se relaciona con los dichos anteriores sobre la reafirmación de identidades masculinas por fuerza de la violencia contra otros cuerpos en

procesos de feminización, que compete no solo a las mujeres. Para Segato, un «cuerpo feminizado» no se refiere a la expresión de género de una persona ni mucho menos al binomio de la genitalidad asignada al nacer, sino que es definido como tal por el propio acto de la violencia, como expresión del poder masculino sobre el cuerpo ajeno, imponiéndole una feminización en tanto sujeción (2003, p. 30), por lo cual incluye a ancianos, hombres y niñeces, así como identidades sexo-disidentes. En este sentido, las FARDC han sido acusadas de participar activamente de crímenes sistemáticos contra la población civil, incluyendo delitos de índole sexual, parte de una cultura de impunidad y contextos habilitantes en una historia institucional más larga, y no así "errores" esporádicos de individuos particulares (Baaz & Stern, 2010, pp. 19–20). Asimismo, la opacidad de su financiamiento económico, que ya estaba presente en sus instituciones militares análogas del pasado (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 71), se relaciona también con la continuación de un rol tradicional de quebrar toda oposición al orden establecido e involucración en actividades extorsivas contra la población no-combatiente, afectando sistemáticamente esas relaciones cívico-militares (Baaz & Stern, 2010, pp. 24–25). Su interrelación con grupos armados irregulares no se da solo por las dinámicas de desmovilización a analizarse, sino también por estos procesos de capilarización con la sociedad civil, particularmente en torno a las masculinidades hegemónicas militarizadas.

## 2. La Fuerza Pública y el Estado Libre del Congo

La colonización belga del territorio congolés en el contexto del Estado Libre del Congo (*État indépendant du Congo*) (1885-1908), con una apropiación privada anterior que explica algunas de sus características decimonónicas[4], fue mantenida por una fuerza privatizada, mercenaria y liderada por figuras extranjeras, específicamente la Fuerza Pública (*Forcé Publique*) (FP). Entre sus particularidades, la FP no fue parte o emanación de las fuerzas armadas de la metrópoli belga, como ocurrió en el caso portugués y francés, sino que la legislación de su metrópolis prohibió categóricamente la utilización de conscriptos de su brazo armado nacional para utilizarse en territorio africano. Todo ello era reflejo del carácter privado del Estado Libre del Congo, que, en tanto propiedad personal del monarca Léopold II, también tenía una fuerza de seguridad con el mismo carácter (Shaw, 1984).

Desde sus inicios, esta fuerza militar estuvo compuesta por mercenarios extranjeros y población local congolesa, con oficiales exclusivamente belgas y minoritariamente de potencias aliadas, es decir, de ascendencia

europea-blanca (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 64). Justamente por estos razonamientos económico y racista como articuladores, desde su génesis esta fuerza colonial fue interétnica (Gautreau, 2022, p. 22) y estaba compuesta por más de 60.000 personas[5], tanto por los reclutas varones, mayoritariamente del territorio colonial de la actual RDC, Rwanda y Burundi, así como por las mujeres y niñeces con los cuales estaban emparentados (Vanmeerbeek & Delheye, 2013, p. 1935). En este sentido, uno de los raciocinios subyacentes por parte de la administración colonial belga que han sido poco estudiados, y por ende uno de sus legados, es la selección entre grupos étnicos considerados como «razas marciales» (*martial races*) (Barron, 2013, p. 102), que se repite en otras experiencias coloniales, como el caso británico y los Rifles Africanos del Rey (*King's African Rifles*) en África del Este (Curry, 1999). Esta fue una de las formas en que se pretendió petrificar e instrumentalizar a las identidades étnicas, en este caso a través de las instituciones militares, de carácter privatizado y con comando extranjerizado y blanco-europeo.

Si bien la movilización de la población local no era exclusiva de la FP, la particularidad era que ello apoyaba a la fachada del supuesto carácter filantrópico de la empresa extractivista del Estado Libre del Congo (Gautreau, 2022, p. 20). En general, fueron los jefes locales quienes señalaban a los potenciales reclutas entre los hombres activos de entre 16 y 30 años, sirviendo un máximo de siete años, con posibilidad de extenderse otros tres años (Vanmeerbeek & Delheye, 2013, p. 1933), por lo que la «conscripción» se asemejaba más bien al secuestro en contextos de redadas y presión económica, y se centró en los varones congoleses en los márgenes o disociados de sus comunidades de pertenencia (Barron, 2013, p. 106). En ello también se solaparon distintos razonamientos, como actuar en contra de las redadas esclavistas de afro-árabes contra sus propios grupos étnicos o la obtención de una nacionalidad congolesa (y por ende estatus legal según parámetros coloniales) para los auxiliares de la FP y su descendencia (Gautreau, 2022, pp. 23–24).

La FP tuvo simultáneamente los *modus operandi* de una fuerza de ocupación, un cuerpo policíaco y una movilización militarizada de parte de locales en contra del resto de la población, en pos de aplastar cualquier resistencia anticolonial, real o percibida. Ello incluyó constantes ocupaciones de pueblos, obligando a que alimenten y cumplan las arbitrariedades de los gendarmes, así como represiones sistemáticas a través del uso del *chicotte*[6] (Nzongola-Ntalaja, 2002, p. 37). En este sentido, el surgimiento de la FP no respondió a un bienestar de la población africana local o ni siquiera de los colonos blancos asentados, sino más bien a una expansión del territorio

proyectado por Léopold II en la Conferencia de Berlín (1884-1885), en detrimento de otras proyecciones como las de alemanes y británicos, y que conectaba a la economía congolesa con el puerto de Zanzíbar (Gautreau, 2022, p. 22). Más acentuado aún que en los casos de movilización de tropas coloniales de Gran Bretaña y Francia, la FP se utilizó primordialmente para la represión interna, y su carácter indisciplinado y disperso fue sistemático y capitalizable (Barron, 2013, p. 104).

En su propia estructura y aún más en su funcionamiento, la FP se asemejó a un cúmulo de bandas militares dispersas que respondieron a los intereses de los puestos comerciales, compañías y administradores coloniales (Shaw, 1984, p. 18) y que no contaba con un comando militar centralizado y articulado; aún más, los propios oficiales no tenían control sobre el reclutamiento o entrenamiento de sus conscriptos (Barron, 2013, p. 105). Esto fomentó el uso compulsivo de los soldados de la FP para intereses particulares por parte de los administradores coloniales, siendo llamados para trabajo doméstico, seguridad privada o labores artesanales, lo que imposibilitaba el entrenamiento o cohesión de las unidades (Shaw, 1984, p. 28). Mientras que para 1885 había solo diez congoleses sirviendo la FP, siendo el resto de extracción africana foránea al territorio colonizado, hacia 1900 los incentivos económicos habían logrado reunir a jóvenes de comunidades locales (Kisangani & Bobb, 2010, p. 182). En este sentido, tal vez podamos hablar de una temprana capilarización de la violencia masculinizada y racista de raigambre colonial desde la oficialidad blanca-europea a los conscriptos negros-africanos. Son múltiples y bien documentados los testimonios de maltratos, incluyendo el uso del *chicotte* para tortura, que se mantuvo hasta 1955, y ejecuciones sumarias desde la dirigencia castrense europea a los soldados negros de la FP por cualquier forma de insubordinación o percepción de ella, además de la falta de pago de salarios y entrega de alimentos. Por último, hubo una utilización temprana de violencia enfocada hacia las mujeres africanas por parte de la FP, por impulso de la extracción compulsiva de impuestos en especie a la población local. Esa violencia sexual y generizada se usó como forma de coerción contra las comunidades de las que originaban, para transformar a las integrantes como trabajadoras (típicamente porteadoras) y para la "entrega" -abuso sexual- de estas personas como botín a las tropas de la FP (Barron, 2013, pp. 107–108).

Todo ello era logísticamente fomentado por los administradores coloniales de los puestos comerciales y los oficiales blancos, y en última instancia por el propio Léopold II, que había establecido zonas especiales como «dominio privado» (*domaine privé*) y «dominio de la corona» (*domaine*

*de la couronne*), donde los recursos -como el caucho- debían ser extraídos de forma aún más compulsiva y la coerción para ello era efectuada por los soldados congoleses movilizados (Shaw, 1984, p. 23). Este ordenamiento de la propiedad y explotación de la tierra tiene dos grandes implicancias. Primero, el mencionado estímulo de la violencia instrumental y expresiva de los reclutas congoleses contra mujeres y cuerpos feminizados de sus propias comunidades por fuerza del corporativismo e intereses geoestratégicos y económicos de la colonia privatizada. Segundo, una transformación de la tierra y su incorporación dentro de otra lógica: los recursos otrora manejados por las propias comunidades serán apropiados por autoridades "tradicionales", con la ya mencionada instrumentalización de la etnicidad. En este sentido, se fragmenta el acceso a la tierra como unidades políticas bajo el mandato colonial, con la complicidad de autoridades locales con esa administración, que eventualmente se terminan enfrentando como dos polos contrapuestos (Acker, 1997, p. 3).

En este sentido, no debe subestimarse la capacidad que tuvo la FP en el aliento de ciertos comportamientos dentro de una lectura de género y de identidades étnicas a través de sus incentivos y entrenamientos[7], que se acarrearán institucionalmente. Aún más, fomentado por el cumplimiento de las cuotas de trabajo y entrega en especie (principalmente caucho), se sucedieron una serie de masacres, violaciones sexuales y secuestros, siendo paradigmática la mutilación de las manos de congoleses para dar cuenta de que no se estaba malversando el uso de la munición (Barron, 2013, p. 108). Este tipo de violencias corporales, documentadas por una serie de reportes de distintos burócratas coloniales y misioneros[8], también incluyó la emasculación o castración (Gondola, 2002, p. 74), que se relaciona aquí con el carácter expresivo de la violencia contra otros cuerpos y su "feminización". Si bien aquí enfatizamos la continuidad de la FP, esto no implica que no hayan acontecidos contradicciones internas que llevaron a conflictividades abiertas, como ocurrió con los tres motines en los años 1895, 1897 y 1900 en Luluabourg (actual Kananga, capital de Kasai-Central) (Kisangani & Bobb, 2010, p. 24); no obstante, simultáneamente estos levantamientos parecen haberse dado bajo líneas étnicas, particularmente batetela, siguiendo los parámetros ya consignados bajo la idea de las razas marciales.

Por último, la transformación del Estado Libre del Congo a una colonia de administración estatal belga en 1908 no implicó un cambio estructural en el funcionamiento de la FP, sino una manutención de la represión hacia la población local (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 64), y con la ocupación belga de 1916 de Rwanda y Burundi, que se administrarán

junto a la RDC como un solo territorio colonial denominado el Congo Belga y de Rwanda-Urundi (*Le Congo Belge et le Ruanda-Urundi*), también se propagó el uso de la FP e intensificó aún más la instrumentalización de la etnicidad (Nzongola-Ntalaja, 2002, pp. 216–217). Ello preparó el terreno ideológico para procesos genocidas como los de Burundi en 1992 y de Rwanda en 1994 (Uvin, 1999).

Recién en 1959, un año antes de la declaración de la independencia congolesa, la FP recibió su primera gran reestructuración en pos de un mayor "profesionalismo" e incipiente "africanización", con la división en tres agrupamientos (*groupements*) regionales liderados cada uno por un coronel, y manteniendo a unas huestes de 24.000 soldados con otras 30.000 personas, mayoritariamente mujeres y niñeces, asociadas por parentesco con los militares (Barron, 2013, p. 106). Una mención especial la merecen las Fuerzas de Katanga, que eran independientes a la FP y dependían logística y armamentísticamente de la Compañía de Katanga (*Compagnie du Katanga*) y su sucesora Comité Especial de Katanga (*Comité Special du Katanga*) (CSK), y por ende tuvieron una organización diferencial mucho más centralizada respecto a la FP (Shaw 1984, 19). Ello se justificaba en la riqueza mineral de la región y la cercanía y conexiones (y por ende peligrosidad para los intereses belgas) respecto a la posesión británica de Rhodesia del Norte; por todo ello, se establece un orden jerárquico similar al del ejército belga (Shaw 1984, 21), que justamente le diferenciaba del carácter indisciplinado, disperso y diferenciado de las huestes de la FP. Podemos ver aquí un antecedente del regionalismo congolés y tal vez un germen del secesionismo de Katanga de 1960, en tanto la formación militar distintiva a la FP no imbuyó a estas tropas de un sentimiento nacionalista ni mucho menos centralista, sino de una mayor cercanía a los intereses belgas para la explotación de los recursos de la región.

A grandes rasgos, con la FP estamos ante la constitución de una fuerza colonial privatizada que se financia alrededor de una economía extractivista centrada en el marfil y caucho, y que obtiene una enorme plusvalía arrancada de la población local por medio de la coerción, y que se relacionaba con la represión sistemática de los conscriptos nativos por parte de la oficialidad blanca y administradores coloniales, que se capilariza desde la FP al resto de la comunidades dentro del Estado Libre del Congo y luego Congo Belga y de Rwanda-Urundi. Ello tendrá ondas reverberaciones en la historia poscolonial.

En este sentido, el género y la etnicidad, que se han instrumentalizado en los conflictos contemporáneos, remiten a formas ensayadas bajo la

administración colonial belga y específicamente dentro de la privatización de la vida que impuso Leopold II. En ello se reconoció como principal eje articulador y de la capilaridad de estas formas coloniales de ordenamiento identitario y social a las fuerzas armadas, que empiezan con la FP, en tanto es la primera y más visible fuerza institucionalizada que pretende instrumentalizar y volver estática las identidades étnicas (particularmente a través de la distribución de recursos con los jefes locales, así como la concepción de ciertas etnias como las denominadas "razas marciales") y el género (unciendo una masculinidad militarizada como deseable y cosificando los cuerpos de las mujeres y feminizando aquellos que no se adaptan a esta mirada de género).

## 3. La cooptación de las fuerzas armadas bajo el aparato estatal de Mobutu

El análisis de este recorte histórico profundiza sobre la privatización del aparato estatal congolés, bajo otra lógica y demarcada particularmente por la figura de Mobutu Sese Seko, y las continuidades entre la FP y sus sucesores: el Ejército Nacional Congolés (*Armée Nationale Congolais*) (ANC por sus siglas en francés) y las Fuerzas Armadas Zairenses (*Forces Armées Zairoïses*) (FAZ por sus siglas en francés). Estos denotan una serie de continuidades en la sistematicidad de su desorganización, abandono institucional, instrumentalización de la etnicidad, y fomento de la violencia rapaz contra la población civil. Asimismo, se inicia un mecanismo de impunidad a partir de la reorganización militar bajo los justificativos de la "profesionalización" y transformación incipiente de las fuerzas armadas en funcionarios para la ciudadanía zairense.

Tras una crisis concertada geopolíticamente y que sucede inmediatamente a la proclamación de independencia congolesa en 1960, el general Joseph-Désiré Mobutu toma el poder en 1966, tras un segundo golpe de Estado. En una apropiación de los discursos de Patrice Lumumba, Mobutu había nacionalizado todas las compañías presentes en la RDC, mayoritariamente mineras, de otrora control colonial belga, lo que causa conflictos con potencias centrales en torno a aquellas que todavía eran rentables (Gondola, 2002, p. 144). No obstante, esta apropiación estatal de empresas extractivistas se hizo en función de la construcción de un régimen político personalista sustentado por redes clientelares, que ha sido categorizado como "neopatrimonial"[9], beneficiado también por los apoyos financieros de Estados Unidos -como parte de sus esfuerzos anticomunistas- y de instituciones financieras internacionales (IFI) (Reyes, 2012).

Aún más, hay en la lógica de ese enriquecimiento diferenciado un favoritismo identitario hacia el séquito, familia y etnia de Mobutu, y ello comienza tempranamente aún antes de la toma definitiva del poder. En este sentido, hubo una combinación adrede de distintas tácticas bajo el mobutismo y a lo largo de sus transformaciones institucionales militares para asegurar la subordinación militar (Baynham, 1992, pp. 261–262), lo cual estallará tras su caída del poder.

Siguiendo la línea esbozada sobre la FP, cabe destacarse que no hubo entrenamientos de oficiales de raíz congolesa al menos hasta 1955, como parte de la expectativa belga de que lograrían mantener control colonial sobre el territorio y población de la RDC (Robinson, 2021, p. 1118). En la Crisis del Congo en el período 1960-1965, entre los primeros meses tras la independencia de la RDC y el segundo golpe de Estado por parte de Joseph Mobutu, se da la politización de las fuerzas armadas y su intromisión institucionalizada en la arena política (Barron, 2013, pp. 97–98). Al momento de este tumulto sociopolítico, había 26.000 tropas de la FP con 600 oficiales belgas, ante los cuales el comandante Teniente General Émile Janssens afirmó el 5 de julio de 1960 que no cambiaría nada tras la independencia[10]; en rápida sucesión se perpetraron motines militares, supresión de estos, éxodo de los oficiales belgas y el resto de los colonos blancos, intervención militar belga y reestructuración de la FP hacia la ANC, como nueva fuerza armada de la RDC independiente (nominada en ese entonces como República del Congo, pero distinta del actual país con el mismo nombre), a través de la acelerada promoción de los soldados congoleses más calificados como oficiales (Robinson, 2021, p. 1119). Ello llevó a un enfrentamiento entre altos oficiales, particularmente Lundula y Mobutu, correspondiendo respectivamente al enfrentamiento entre el presidente Kasavubu y primer ministro Lumumba (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 65). Fue justamente este legado de desorganización, lealtades paralelas y rapiña privatizada lo que informó la rápida transformación de la FP a la ANC, y explica en parte la incapacidad de centralizar el poder político-militar y superar la Crisis del Congo en un carácter transicional (Barron, 2013, p. 98).

Aún más, en esta rápida reorganización no solo faltó un proceso de profesionalización real, sino que la reestructuración se había dado en función de Mobutu y su temprana construcción de lealtades, incluyendo financiamiento proporcionado por la CIA y entrenamiento de oficiales por militares israelíes, canadienses, italianos, noruegos y belgas bajo el *Greene Plan* (Robinson, 2021, p. 1119). Posteriormente y también por orden de Mobutu, la formación de la ANC se dio en parte a través de la integración

de las otrora fuerzas secesionistas de Katanga y Kasai, con la salvedad ya señalada en el apartado anterior de una constitución militar diferenciada en Katanga respecto a la FP. Este proceso de integración se logró con el apoyo de la Organización de la ONU en el Congo (ONUC), pero tras su retirada en junio de 1964, la recientemente formada ANC tuvo que enfrentar sola dos nuevas insurrecciones, en la provincia de Kwilu (desde junio de 1964 hasta 1966) y la Rebelión Simba (desde enero a noviembre de 1964), así como un motín de mercenarios en 1967 (Robinson, 2021, p. 1120), y los levantamientos secesionistas de Katanga y Kasai que proliferaron en el período de 1963-1967 (Ebenga & N'Landu, 2005, pp. 65–66).

Uno de los factores fundamentales en la constitución de la ANC, también aprovechado por Mobutu, fue la etnicidad. En este sentido, esta era una de las identidades prevalentes y por ende lealtades simultáneas que podían ser instrumentalizadas, lo cual estaba informado por las prácticas de reclutamiento selectivo de la FP a partir de «razas marciales». Un ejemplo paradigmático de ello fue la fundación en 1968 de la Brigada Aerotransportada Reforzada (*Brigade Aeroportée Reinforcée*), encargadas de la seguridad de Mobutu y seleccionadas específicamente desde la provincia de Equateur, la región nativa del general; este claro favoritismo, incluyendo mejor equipamiento y remuneraciones consistentes, se ha señalado como un momento clave para entender el proceso de «tribalización»[11] de las fuerzas armadas congolesas (Robinson, 2021, p. 1123), lo que aquí denominamos como un largo proceso de petrificación e instrumentalización de la etnicidad, y una de las formas de capilarización. En consonancia con la continuidad institucionalizada de una violencia colonialista, la rapacidad propia de la FP, incluyendo violencia selectiva contra la población civil y los propios reclutas, continuó practicándose en la ANC, por lo que los caracteres de una fuerza privatizada, no-profesional y enfrentada a la población civil todavía le correspondían como descripción (Barron 2013, 118–19). Siguiendo un rol histórico permeado en su estructura, las FAZ mantuvieron la función de aplastar cualquier oposición interna contra el régimen de Mobutu; asimismo, el sistema mobutista sostuvo estratégicamente el desorden organizacional y lealtades paralelas para levantar a Sese Seko como el jefe supremo y dispensador arbitrario (Baaz & Stern, 2010, p. 18).

A través del Acta de Defensa y Fuerzas Armadas Zairenses de 1977, se transforman a las ANC en las FAZ, y a estas últimas en una parte más del Movimiento Revolucionario Popular (*Mouvement Populaire de la Révolution*) (MPR por sus siglas en francés), el partido único que se estableció en la RDC/Zaire, debiendo pleitesía constante a Mobutu Sese Seko. Este

cambio institucional se justifica tras la derrota de las fuerzas armadas frente a Katanga (que se denominaba como Shaba del Sur durante el mobutismo) y supuesto intento de asesinato y golpe palaciego a Mobutu (Ebenga & N'Landu, 2005, pp. 66–68). Cabe mencionarse que a través de ello las ANC/FAZ son incluidas en un proyecto nacionalista, que como otras corrientes de los movimientos de descolonización compartían una noción androcéntrica de la política, pero aún más marcado en el caso del mobutismo con el programa de la "Autenticidad" (*Authenticité*), que fue uno de los sustentos ideológicos del neopatrimonialismo y la mencionada nacionalización. En este sentido, la neopatrimonialización del Estado comienza con la personalización de toda la administración militar bajo el liderazgo de Mobutu. Ello se confirmó simultáneamente con su autonombramiento como Comandante Supremo, Comandante en Jefe, Presidente del Consejo Superior de Defensa y Ministro de Defensa; a la vez, realizó reorganizaciones constantes ante cualquier posible amenaza a su primacía política-militar (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 66).

Relacionada con el carácter pragmático de la FAZ como brazo represivo del régimen mobutista, se reorganizó a la policía y *Gendarmerie* en 1972 (Robinson, 2021, p. 1130) y creó la Guardia Civil en agosto de 1984, con el objetivo de proteger las fronteras y parques nacionales, pero que fue infame por su rapacidad contra la población civil (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 68). Podría decirse entonces que aconteció una simbiosis organizacional y de prácticas institucionalizadas entre fuerzas armadas y policiacas durante el régimen mobutista, que marcó aún más el pillaje por medios militarizados contra el resto de la población congolesa. Allí donde hubo cambios, como en 1972, con la transformación desde los agrupamientos propios de la FP y ANC hacia subagrupaciones regionales con comandantes propios, no implicó una verdadera reestructuración de lealtades o funciones, mientras que en 1975 y 1978 Mobutu protagonizó una enorme purga de altos cargos militares aduciendo intentos de golpe de Estado (denominado como *coup monté et manqué*), lo que lleva a un mayor énfasis en la tribalización de las fuerzas armadas y categorización de Shaba, Bandundu y Kasai como regiones problemáticas para los militares originarios de allí (Robinson, 2021, pp. 1122; 1128; 1130).

Este proceso de constante reorganización mantuvo la desorganización institucional, así como obstaculizó la posible "profesionalización" y cambio de cuerpo de oficiales debido a la insistencia de mantener a camaradas y miembros del grupo étnico de Mobutu en sus posiciones de poder, muchos de los cuales habían pertenecido a la FP y estaban en edad jubilatoria, o

colocando a oficiales enfrentados como una forma de provocar adrede conflictos entre ellos. Fue particularmente la etnia ngwandi y la parentela cercana de Mobutu la mayor beneficiada de los ascensos arbitrarios en las FAZ y cargos ministeriales relacionados con la defensa (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 68). En esa línea, debemos reafirmar que la opacidad institucional y atisbos de profesionalización se hicieron en función del neopatrimonialismo, por lo cual cabe adoptarse una aptitud crítica cada vez que hablamos de estos cambios en las FAZ y, aún más, posteriormente.

Por último, a pesar de la mitología que se ha construido posteriormente, las FAZ no actuaron solas y Mobutu necesitó repetidas veces de ayuda foránea, tanto africana como occidental, para mantener el control de su sistema neopatrimonialista y la unicidad del territorio. En este sentido, la Fuerza Interafricana, compuesta por marroquíes y egipcios, y con apoyo logístico francés y estadounidense, se usó para repeler al Frente de Liberación Nacional Congolesa (*Front de Libération Nationale Congolaise*) (FNLC por sus siglas en francés), también conocidos como los Tigres Katangeses o Gendarmes de Katanga (*Gendarmerie Katangaise*), asentados en el norte de Angola (Kinsey Powell, 2012; Robinson, 2021). Allí cuando ocurrieron este tipo de agresiones, no se basaban únicamente en factores exógenos, sino que se combinaban con un escenario geopolítico más amplio en el cual Mobutu y su gobierno se insertaron cabalmente. Así, fue la intromisión militar de Mobutu en la guerra de liberación de Angola, apoyando a la facción armada del Frente Nacional de Liberación de Angola (*Frente Nacional de Libertação de Angola*) (FNLA por sus siglas en portugués) (por recomendación estadounidense y también con apoyo sudafricano), lo que propició en un primer lugar las dos invasiones por parte de la FNLC de Shaba (o Katanga) en 1977-1978, tras la derrota definitiva del FNLA y como una forma de retaliación (Robinson, 2021, pp. 1128–1129). A pesar de esta estrepitosa derrota, Mobutu continuó secretamente apoyando a los enemigos del MPLA, esta vez a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola *(União Nacional para a Independência Total de Angola*) (UNITA por sus siglas en portugués) de Savimbi, aprovisionando a este último de armamento[12] (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 72).

Todo lo anterior promovió, casi llegando a un estatuto y política oficiales del régimen mobutista, a que las FAZ se separaran cada vez más de la esfera civil y consideraran a esta última en términos de un proveedor de bienes y servicios para su manutención. Este abandono institucional, particularmente de sus salarios y condiciones laborales, fue diferencial, conforme los favoritismos del mobutismo a facciones más cercanas.

## 4. El advenimiento de la economía de la guerra: la Primera y Segunda Guerra del Congo

El establecimiento de lo que se ha denominado el sistema de *débrouillez-vous* (resuelve por tu cuenta) promovido por Mobutu en su utilización pragmática de las FAZ (Robinson, 2021, p. 1131) fue reflejo y factor explicativo en la continua erosión del sistema neopatrimonialista mobutista, que le superará temporalmente (Müller-Koné, 2015). Esto permite contextualizar a los grandes saqueos perpetrados por las FAZ contra la población civil en 1991 y 1993 como manifestaciones de problemáticas estructurales y no como actos espontáneos (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 74). Este abandono eventualmente facilitó la entrada de fuerzas anti- mobutistas en Kinshasa y explica a su vez la matanza de personal uniformado, incluyendo a policías y militares zairenses, por parte de civiles en 1997 (Baaz & Stern, 2010, p. 26). En este sentido, la debilidad, falta de cohesión y deslealtad de las FAZ permitió el rápido avance de una coalición insurgente contra Mobutu a lo largo de toda la RDC (Reyes 2005b, 695).

Estas fuerzas antimobutistas lograron cohesionarse alrededor de la Alianza de Fuerzas Democráticas por la Liberación de Congo-Zaire (*Alliance des Forces Démocratiques pour la Libération du Congo-Zaïre*) (AFDLZ o AFDL por sus siglas en francés). La AFDL estaba compuesta por cuatro grupos (tutsis congoleses, liderados por Déogratias Bugera; los lumumbistas, liderados por Kisase Ngandu; una guerrilla de inspiración marxista liderada por Laurent Kabila; y un grupo más ecléctico con liderazgo de Anselme Masasu) y contaba principalmente con el patrocinio del gobierno rwandés, particularmente tras la reciente toma del poder por el Frente Patriótico Rwanda (FPR) (Reyes, 2010, p. 104). En esa línea, la AFDL contaba aproximadamente con 40.000 movilizados de distintas procedencias nacionales, incluyendo congoleses, eritreos, rwandeses, somalíes, ugandeses, tanzanos, kenyanos y etíopes, a lo largo de un amplio espectro étnico. La victoria de esta coalición contra el mobutismo es aplastante (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 75). La resultante toma del poder por parte de Laurent-Désiré Kabila y huida de Mobutu a Marruecos fue mediada por el entonces presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, en un esfuerzo por acompañar una transición política (Maciel, 2019, p. 142). Ese avance desde el este al oeste de la RDC fue costeado también por la rapiña de la población civil y uso compulsivo de niñeces en situación de combate (Omer & Reyes, 2011, pp. 345–346), así como la venta a futuro de explotación de recursos naturales, calculándose en aproximadamente unos 70 millones de dólares (Usanov et al., 2013, p. 57). Aquí, relacionamos esto con algunas de las formas en que se

financiarán posteriormente los grupos armados irregulares, pero también la posterior constitución de las fuerzas armadas regulares, en el contexto del este congolés, con todo el bagaje institucional ya mencionado. en las últimas etapas de la Primera Guerra del Congo.

Cabe destacarse que en este breve y frenético período entre la Primera Guerra del Congo y el nuevo estallido bélico de 1997 estuvieron operando las Fuerzas Armadas Congolesas (*Forces Armées Congolais*) (FAC por sus siglas en francés), que fueron sucesoras de la FAZ, tras la caída del mobutismo. No obstante, no hubo una correspondencia automática entre las FAZ y la FAC: la movilización armada desde el este concentrada alrededor de la AFDL y que se relacionaba con el apoyo económico y logístico desde Rwanda, Uganda y Burundi, y estadounidense (en competencia geopolítica contra Francia en la región) (Baaz & Stern, 2010, p. 10) eventualmente nutre con estas tropas a las FAC, cuando se institucionaliza la toma del poder por parte de Laurent Kabila. Por otra parte, debido a la composición interétnica e internacional de esta coalición acontece una "extranjerización" de las FAC y de los altos cargos de defensa en el nuevo gobierno congolés. Esa incorporación, que incluía a agentes de extracción rwandesa, como James Kabarebe en la posición de jefe del Personal Militar y el mantenimiento de la seguridad de Kabila, junto a otros rwandeses de etnicidad tutsi, termina causando una nueva crisis política (Reyes, 2010, pp. 104; 106). Por otra parte, el tratamiento dado a los militares de la FAZ mobutista, con el encarcelamiento de aproximadamente 40.000 soldados en Kitona (en las afueras de Kinshasa), causó enormes resquemores entre los generales de las otroras fuerzas zairenses (Ebenga & N'Landu, 2005, pp. 75–76).

Las acusaciones de complicidad y manipulación extranjera terminan siendo respondidas por Kabila con la destitución de estos elementos foráneos en el seno del gobierno y el llamado a la repatriación de los soldados extranjeros que patrullaban la capital congolesa, sustituyéndoles con los miembros de la propia parentela y grupo étnico del nuevo mandatario (Reyes 2010, 107). El coralario de esa crisis política fue ser una de los *casus belli* del estallido de la Segunda Guerra del Congo (1997-2003), que enfrentó a Uganda, Rwanda y Burundi contra el nuevo gobierno congolés de Kabila, que se vio apoyado por Namibia, Angola, Zimbabwe y minoritariamente Sudán (antes de su partición con la independencia de Sudán del Sur en 2011) y Chad. Todo este período de conflictividad internacional (1996-2003) causa directamente la muerte de más de tres millones de personas, así como la expulsión forzada de otros millones de congoleses (landaluze, 2017, p. 275).

## 5. Las fuerzas armadas congolesas en la construcción de la economía de guerra

Por último, hacemos una breve revisión sobre la contemporánea constitución y funcionamiento de la economía de guerra, la fisonomía de las FARDC y algunos de los grupos armados irregulares implicados, acotándose al este congolés, en relación con otros Estados africanos. En el presente trabajo se define a la economía de guerra como un proceso multiescalar con diversos agentes estatales y no-estatales, enfrentados o interrelacionados, que establecen una relación militarizada y de explotación con un espacio y población particulares.

Como se señaló, la Segunda Guerra del Congo no mueve únicamente a nueve fuerzas armadas regulares en la RDC, sino también a una multiplicidad de grupos armados irregulares, a partir de financiamientos que circulan por este espacio fronterizo del este congolés. En este sentido, acontece el surgimiento de la Asamblea Congolesa por la Democracia (*Rassemblement Congolais pour la Démocratie*) (RCD por sus siglas en francés)[13], liderado por Ernest Wamba dia Wamba, con financiamiento rwandés y ugandés (Nzongola-Ntalaja 2002, 228), bajo el justificativo de que Laurent Kabila se había transformado en otro dictador que estaba apoyando a las fuerzas genocidiarias de los *Interahamwe* y a exmilitares de la extinguida institución militar rwandesa, Fuerzas Armadas Rwandesas (FAR) (Reyes 2012, 138). Por su parte, frente a las limitaciones de la RCD para movilizar de forma armada a la población congolesa surge el Movimiento por la Liberación del Congo (*Mouvement de Libération du Congo*) (MLC), liderado por Jean- Pierre Memba, con apoyo primordialmente ugandés (Reyes 2012, 147–48). Estos fueron los principales entes paramilitares en ese contexto bélico, que tienen subsiguientes fragmentaciones en su seno y atacan al gobierno de Kabila, a la vez que en el seno del mismo conflicto acontecieron batallas entre Angola y UNITA, Uganda y las Fuerzas para la Defensa de la Democracia (*Forces pour la Défense de la Démocratie* o FDD por sus siglas en inglés), y las milicias Mai-Mai contra Uganda, Rwanda y la RCD (Kisangani & Bobb, 2010, p. 472).

Se entiende que en el caso congolés y particularmente en el este, la cimentación de una economía de guerra comienza paralela a la construcción de un poder institucionalizado por parte de Laurent Kabila, inmediatamente tras la destitución de Mobutu y en el venidero contexto de la Segunda Guerra del Congo, y que eventualmente lleva a una integración de esos grupos armados irregulares en el gobierno de Joseph Kabila (Reyes, 2005,

pp. 704–705); por ende, esta constitución de una economía de guerra está ligada a las particularidades congolesas en un contexto bélico y más allá (Reyes, 2010, p. 98).

En este sentido, cabe afirmarse preliminarmente que la conversión de generales antes leales a Mobutu y/o a Kabila en jefes de sus propios grupos armados irregulares o «señores de la guerra» (*warlords*) tras el llamado a la paz está directamente relacionada con la capilarización que se viene rastreando. Dentro de estas agrupaciones armadas, que están integradas periódicamente por jóvenes de la sociedad civil que son movilizados de forma armada y que mantienen contactos constantes con la población civil al pretender controlar y expoliar de los territorios en el que habitan estas comunidades, se mueven estas lecturas normativizadas y petrificadas de la etnicidad, enseñadas a lo largo de la mutación institucional de las fuerzas armadas regulares (FP, ANC, FAC, FAZ, AFDL, FARDC) y la eventual incorporación de los grupos armados irregulares en procesos de desmovilización, que se revelan como ciclos de impunidad. Y como ya se mencionó, esa capilarización no es unilineal, de arriba hacia abajo, sino que se mueve en distintas escalas: ello puede ocurrir entre instituciones (desde las distintas transformaciones a lo largo de las fuerzas armadas regulares), entre instituciones y grupos (desde las FF. AA a los grupos armados irregulares, y viceversa) y desde los grupos a la sociedad civil (a través de la pauperización social, imposición de una masculinidad militarizada como hegemónica o (des)integración de individuos respecto a sus comunidades de pertenencia). En un carácter multiescalar a lo largo de todas estas instituciones militares descriptas, la participación en la economía de la guerra en la RDC tras 2003 es multiforme y puede ejemplificarse particularmente con el general Laurent Nkunda. Este último había peleado primeramente junto al FPR, luego el AFDL y después la RCD. Tras la estabilización de 2003 e incorporación de la AFDL y RCD a las FARDC, Nkunda establece en el período 2003- 2005 su propio grupo armado irregular, el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (*Congrès National pour la Défense du Peuple)* (CNDP por sus siglas en francés), justificándose en la defensa de los congoleses tutsis (Kabunda Badi, 2010, p. 136). A través de este caso podemos vislumbrar la lógica de la conformación de otros grupos y fragmentación de estos por parte de otrora hombres grandes intermediarios del régimen mobutista y/o militares desilusionados con Kabila, que se insertan y reproducen una economía de guerra.

En este sentido, una de las consecuencias poco estudiadas de este contexto es la normalización de masculinidades hegemónicas, que se combina

con el mencionado círculo vicioso de violencia. Este último se efectiviza a través del saqueo de recursos, ruptura de relaciones intercomunitarias y reducción de oportunidades de subsistencia, que tiene el potencial de transformar a individuos particulares en miembros de grupos armados irregulares o motivarles a la conscripción de las fuerzas armadas regulares (Reyes, 2010, pp. 108–109) (Mantz, 2018, pp. 527–528). El interés a corto plazo de los grupos implicados en este enriquecimiento es el mantenimiento de la economía de guerra en sí (Reyes, 2012, p. 53), pero también es parte de un proceso más amplio de reificación de esos "hombres armados en uniforme", que disputan entre sí el ejercicio de una soberanía fragmentada como potestad y una virilidad violenta junto a una pertenencia étnica expresada violentamente hacia afuera como identidad.

La formalización de las FARDC en 2003 es precedida por el *Armisticio de Lusaka de 1999*, donde hubo una intervención de la ONU con un envío especial de desmovilización agrupado como la Misión de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), en pos del desarme de combatientes congoleses en las provincias del este de la RDC y la profundización de la repatriación y reintegración en el caso de grupos armados foráneos (Allen 2011). A este le sigue el *Acuerdo Integral e Inclusivo sobre la Transición en la República Democrática del Congo* (*Global et Inclusif sur la Transition en République Démocratique du Congo*) de 2002, ratificado en *Sun City*, a partir de lo cual se establecieron centros de integración militar, Estos rápidamente se encontraron con las problemáticas de falta de voluntad de las tropas paramilitares de integrarse a las FARDC, manteniendo a sus mejores unidades bajo su propio control paraestatal o mintiendo sobre los tamaños reales de sus huestes por los incentivos económicos de ello (Kisangani & Bobb, 2010, pp. 58–59).

La continuidad del conflicto explicaría la transformación en 2010 desde la MONUC a la Misión de Estabilización de Naciones Unidas de la RDC (MONUSCO), que contaba con la movilización de 20.000 trabajadores, entre especialistas civiles y personal armado extranjero (landaluze, 2017, p. 276). Este proceso incipiente de Desarmamiento, Desmovilización y Reintegración (*Disarmament, Demobilization and Reintegration*) (DDR por sus siglas en inglés) sigue estos antecedentes de la problemática integración de grupos armados irregulares a las filas de las fuerzas armadas regulares, sin un entrenamiento o reestructuración que compense las particularidades de su extracción, incluyendo su temprana movilización militar como niñeces combatientes, que se remonta a la AFDL e inclusive antes con los levantamientos de la mencionada Rebelión Simba de 1964, pero que se cristaliza

con su uso sistemático por la mayoría de los beligerantes en la Segunda Guerra del Congo (Kisangani & Bobb, 2010, pp. 30; 74; 550).

El proceso de reintegración de 2002-2003 incluyó al MLC, RCD y agrupaciones de autodefensa Mai- Mai (Baaz et al., 2013, p. 52) y se relacionaba con la estrategia de Joseph Kabila (sucesor de su padre tras el asesinato de Laurent Kabila en 2001) de compartir el poder con los principales grupos armados, así como el oficialismo y oposición (Reyes, 2005, pp. 699–700).

A partir de estos últimos se establecieron dos procesos. Primero, las bases para una Comisión Verdad y Reconciliación (2006), que proyectaría una justicia transicional para los crímenes en un largo período de tiempo, 1960-2006. Segundo, un gobierno transicional con cuatro vicepresidentes, cada uno representando a uno de los principales grupos armados irregulares involucrados en la Segunda Guerra del Congo. Ambas fallan estrepitosamente.

Como se parafrasea en landaluze (2017), la militante congolesa Eudoxie Nziavake, que fue representante de la Marcha Mundial de las Mujeres en Kivu del Norte, analiza este ciclo vicioso de violencia en la RDC como una repetición del llamado y acuerdo de la paz tras cada estallido bélico, donde se da una nueva repartición de poder y responsabilidades, que, eventualmente, se quiebra por la aparición de nuevos actores (muchas veces fragmentación de ya existentes) que están interesados en un nuevo repartimiento beneficioso.

Si bien las FARDC aumentan exponencialmente sus filas de integrantes hasta llegar a la cifra de 150.000 soldados, no están acompañadas por una reestructuración y/o profesionalización. Dentro de esto se trae consigo la problemática del mantenimiento de lealtades hacia los «grandes hombres» (*big men*), que recurren a esas relaciones a través de reciprocidades asimétricas con una serie de clientes (Baaz et al., 2013, p. 53), aún dentro de la fachada de la institucionalidad militar.

En ese sentido, los malos tratos recibidos por los soldados de las FARDC desde la población civil, así como la reiterada violencia institucional que les implican los bajos salarios y malas condiciones laborales, alimentan a un círculo vicioso de violencia arbitraria contra los civiles. Puede verse en la FARDC una ansiedad por recuperar el respeto, autoridad e inclusive miedo que sienten que los civiles les deben; en ello caben muchas de las justificaciones para el ejercicio de violencia por fuera de ámbitos de combate, incluyendo la violencia sexual y generizada, y cuyos formatos generizados se relacionan con masculinidades ansiosas por ser performativizadas (Baaz & Stern, 2010, pp. 28–29).

## 5. A modo de conclusión

A lo largo de este artículo se hizo una revisión histórica de la constitución de las actuales fuerzas armadas congolesas, retrotrayendo su constitución al brazo armado, privatizado y extranjerizado del Estado Libre del Congo, la FP. Desde su génesis, la FP se caracterizó por la rapiña contra la población civil, en un esfuerzo adrede de la administración colonial belga por separar socioeconómicamente a los soldados congoleses (y parentelas dependientes) de sus comunidades, proveyendo incentivos económicos y políticos para su integración militarizada a la empresa colonial, bajo la ideología racista de las razas marciales. A la vez que abarataban costos al desproveerles de cualquier forma de organización central, les dejaban a la arbitrariedad de administradores coloniales como mano de obra y personal privado, evitando cualquier forma de profesionalización.

La transformación de la FP a la ANC y luego a las FAZ fue simultáneamente una labor de inmensa continuidad (con un mantenimiento de las estructuras y jerarquías iniciales, así como las formas de represión interna de raigambre colonial) y de vuelco de estas instituciones a los intereses de Mobutu, ya antes de su definitiva toma del poder en 1965. En este sentido, las fuerzas armadas fueron tal vez el primer mecanismo de la neopatrimonialización del Estado, con un aprovechamiento del desorden institucional, lealtades paralelas y distribución diferenciada de cargos y responsabilidades, que ungía a Mobutu en la cabeza. En ese proceso, se pronunció aún más la instrumentalización de la etnicidad y la rapacidad de los militares contra los civiles, particularmente cuerpos femeninos y feminizados, en consonancia con la ideología nacionalista y androcéntrica.

Frente a una rápida crisis sociopolítica multiescalar en el período 1994-1997 que incluye el genocidio rwandés, crisis humanitaria en el este congolés, movimiento de la AFDL hacia el oeste, colapso del mobutismo, la asunción al poder de Laurent Désiré Kabila, la expulsión de elementos foráneos y el estallido de la Segunda Guerra del Congo, seguida por el acuerdo de Lusaka, asesinato de Laurent Kabila, la asunción de Joseph Kabila y el diálogo intercongolés de *Sun City* en el período 1997-2003, lentamente se construyen las bases de una economía de guerra así como se ensayan intentos de desarme y reintegración de los grupos armados irregulares, incentivados por organismos y gobiernos internacionales. No obstante, estos llamados de profesionalización y reintegración a las FARDC no solo no han logrado romper prácticas derivadas de los conflictos bélicos, petrificación e instrumentalización de la etnicidad y virilidades construidas alrededor de

la violencia contra otros cuerpos, sino que se han utilizado como fachadas para mantener ciclos de impunidad. Una reestructuración real implicaría enfrentar el carácter instrumental de las prácticas violentas ejercidas por las fuerzas armadas (del rédito económico asociado), pero también un proceso de subjetivación mucho más largo (a la violencia en su carácter expresivo y de reafirmación identitaria en la intersección de la etnicidad, sexualidad y género). Ello se vuelve atractivo, comenzando con las masculinidades militarizadas, al contraerse sus oportunidades socioeconómicas por la privatización de la tierra y pauperización social generalizada, apareciendo como única opción posible para algunos, a la vez que es benéfico a la reproducción contemporánea del capitalismo neoliberal y particularmente a sus cadenas de suministro.

## Notas

1 En el presente artículo utilizamos la abreviatura RDC para la República Democrática del Congo, tanto en pos de la brevedad como para deliberadamente no utilizar nominaciones como "Congo" que podrían estar refiriendo a otras entidades como la República del Congo o fenómenos políticos anteriores como el Estado Libre del Congo.

2 La concepción de larga duración de Fernand Braudel puede desarmarse en geográfico, social e individual, y que a la vez coincide con diversas temporalidades, que incluyen acontecimientos y procesos de mediano alcance, pero parte de un mismo transcurso histórico de larga data. Esta tabla de temporalidades no se concibe como algo dado, sino construido. Esta concesión esta influenciada por los planteos estructuralistas de Lévi- Strauss.

3 Definimos al concepto de violencia sexual y generizada (SGBV, por sus siglas en inglés) como cualquier acto que va en contra de la voluntad de cualquier persona, en términos de un sistema de género y relaciones de poder desiguales, y que puede incluir un abuso físico, emocional, psicológico y/o sexual (The UN Refugee Agency, 2023)

4 El antecedente inmediato a la demarcación territorial y apropiación privada por parte del Imperio belga fue la trata trasatlántica de personas esclavizadas provenientes de la cuenca del río Congo por más de dos siglos. Dicho proceso de tráfico humano incluyó la participación de esclavistas portugueses, franceses, holandeses y británicos, que trae consigo una concepción mercantilista del cuerpo y de deshumanización de la africanidad (Gondola, 2002, p. 45); ello constituye una de las bases de la colonialidad del poder y colonialidad del género, y el antecedente para la continuidad del ordenamiento jerarquizado -racista y misógino- bajo el Estado Libre del Congo y perpetrado por la FP.

5 Los números de la FP aumentaron exponencialmente en momentos de belicidad internacional, particularmente en las campañas contra el Imperio alemán en Kamerun y África del Este en la Primera Guerra Mundial, y las incursiones militares en Etiopía y Nigeria en la Segunda Guerra Mundial; no obstante, la participación de miembros de la FP en las guerras mundiales fue mínima (Barron, 2013, pp. 103–105).

6 El *chicotte* era un látigo hecho del cuero crudo de hipopótamos, disecado al sol y usado particularmente por la FP y los administradores coloniales durante el Estado Libre del Congo para castigar a personas que se resistían a acatar ordenes o no cumplían con las entregas de especie pretendidas (Nzongola-Ntalaja 2002, 22).

7 Aún más, en la propia práctica de deportes como el fútbol, gimnasia, natación y waterpolo, organizados a principios del siglo XX, había un estímulo de espacios exclusivamente masculinos, y donde estaba presente el prejuicio racista de una supuesta tendencia emocional en esos reclutas africanos que podía arrancarse a través del entrenamiento (Vanmeerbeek & Delheye, 2013, p. 1934). Por otra parte, la educación recibida en el contexto de la FP era meramente primaria y vocacional; el resultado de ello fue que la mayor parte de los integrantes de la FP y después del Ejercito Nacional Congolés no estaban alfabetizados (Barron, 2013, p. 107).

8 Entre ellos, se pueden mencionar los reportes de E. D. Morel, George Washington Williams, Roger Casement y William Sheppard (Hochschild, 1998).

9 En un estudio del régimen de Mobutu Sese Seko y las consecuencias en las formas de hacer política tras su colapso en 1997, el Dr. Reyes define al neopatrimonialismo como un sistema de clientelismo que en última instancia responde a un jefe en la cúspide, que construye una red de lealtades a partir de relaciones personales y designación de cargos (2012, p. 5). Este sistema personalista se hace posible por una densa y extensa red de patrones y clientes, donde coexiste el carisma personal del jefe y la utilización de prebendas, concesión y quita de privilegios, asegurando en última instancia el monopolio de los bienes públicos para ello (Reyes, 2005, p. 688). Una de las grandes consecuencias del neopatrimonialismo es el socavamiento de las bases de un posible movimiento de masas que se le oponga a la figura de Mobutu (Reyes, 2012).

10 Como señalo el Dr. Kakozi en una conversación privada por correo electrónico (30/06/2023), el mencionado Teniente General Émile Janssens escribió en el pizarrón durante una junta con militares congoleses: "*Avant l'indépendance=Après l'indépendance*" (Antes de la independencia=Después de la independencia), para señalar la continuidad que la comandancia de extracción belga pretendía.

11 Esta terminología se encuentra en la bibliografía citada, lo cual a su vez remite a términos empleados en la propia época, y por ello se utiliza en el presente

trabajo. No obstante, no debe considerarse como una naturalización de la tribu como ordenamiento social en contextos africanos, sino más bien en relación con la colonialidad del poder, una instrumentalización de la etnicidad con raíces coloniales que se introdujo en esta primera parte.

12 Otros esfuerzos de involucramiento del gobierno de Mobutu en la geopolítica africana fueron las intervenciones en Nigeria y Burundi en 1971, en Chad en 1982-1983, Togo en 1986 y Rwanda en 1990 (Ebenga & N'Landu, 2005, p. 72).

13 Este grupo se transforma en RCD-Goma por su transferencia espacial (Reyes, 2012, p. 143) y se fragmenta en 1999 en RCD-Kisangani y Asamblea Congolesa por la Democracia-Movimiento de Liberación (*Rassemblement Congolais pour la Démocratie-Mouvement de Libération*) (RCD-ML) (Nzongola-Ntalaja, 2002, p. 230).

## Referencias

Acker, F. Van. (1997). La «pembénisation» du Haut-Kivu: opportunisme et droits fonciers revisités. *L'Afrique Des Grands Lacs*, 1–35.

Baaz, M. E., & Stern, M. (2010). *The Complexity of Violence: Sida Working Paper on Gender based Violence*. https://www.sida.se/en/publications/the-complexity-of-violence

Baaz, M. E., Verweijen, J., & Deslaurier, C. (2013). La «mère des armées» n'est pas encore morte. *Politique Africaine*, *129*(1), 49. https://doi.org/10.3917/polaf.129.0049

Barron, T. (2013). The soldier and the state in the Congo crisis: The unprofessional legacy of the National Congolese Army. *African Security*, *6*(2), 97–132. https://doi.org/10.1080/19392206.2013.788407

Baynham, S. (1992). The subordination of African armies to civilian control: Theory and praxis. *Africa Insight*, *22*(4), 259–263.

Curry, J. (1999). Recruiting and the doctrine of the "Martial Race." In T. Parson (Ed.), *The African Rank-and- File: Social Implications of Colonial Military Service in the King's African Rifles, 1902-1964* (pp. 53–103). Heinemann.

Ebenga, J., & N'Landu, T. (2005). The Congolese National Army: In Search for Identity. In M. Rupiya (Ed.), *Evolutions and Revolutions: A Contemporary History of Militarism in Southern Africa* (pp. 63–84). Institute for Security Studies.

Gautreau, C. (2022). La place des soldats indigènes dans la Force publique dans les premiers temps de l'État indépendant du Congo (1885-1900). *Revue Historique Des Armées*, *N° 306*(3), 20–32. https://doi.org/10.3917/rha.306.0020

Gondola, Ch. D. (2002). *The history of Congo*. Greenwood Press.

Hochschild, A. (1998). *King Leopold's Ghost*. A Mariner Book.

Kabunda Badi, M. (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, *110*, 133–144.

Kinsey Powell, N. (2012). La France, les États-Unis et la Force interafricaine au Zaïre (1978-1979). *Relations Internationales*, *2*(150), 71–83. https://doi.org/10.3917/ri.150.0071

Kisangani, E. F., & Bobb, S. F. (2010). *Historical Dictionary of the Democratic Republic of Congo* (The Scarecrow Press). www.scarecrowpress.com

Landaluze, iker zirion. (2017). Justicia transicional en la República Democrática del Congo. Organizaciones de mujeres por la paz y contra la impunidad en Kivu Norte y Kivu Sur. In Z. Landaluze, G. Guzmán, & I. M. Azkue (Eds.), *Género y justicia trasnacional. Movimientos de mujeres contra la impunidad* (pp. 271–313).

Maciel, B. C. B. (2019). Da necropolítica a transmodernidade. Ensaio sobre a colonialidade atraves de historia da República Democrática del Congo. *Revista Ensaios*, *14*, 138–152.

Mantz, J. W. (2018). From digital divides to creative destruction: Epistemological encounters in the regulation of the "blood mineral" trade in the Congo. *Anthropological Quarterly*, *91*(2), 525–549. https://doi.org/10.1353/anq.2018.0025

Massey, R. (2021). Reforming masculinity. The politics of gender, race, militarism, and security sector reform in the Democratic Republic of Congo. *International Feminist Journal of Politics*, 1–22.

Mouzo Williams, D. (2024). *La emergencia del necroempoderamiento en el espacio fronterizo del este congolés. Un análisis multidimensional de los conflictos en la República Democrática del Congo (c. 1994-2019)*. El Colegio de México.

Müller-Koné, M. (2015). Débrouillardise: certifying 'conflict-free' minerals in a context of regulatory pluralism in South Kivu, DR Congo. *The Journal of Modern African Studies*, *53*(2), 145–168. https://doi.org/10.1017/S0022278X15000178

Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo. From Leopold to Kabila. A People's History*. Zed Books.

Omer, B. B., & Reyes, M. A. L. (2011). Los derechos de los infantes y el saqueo de recursos minerales en la República Democrática del Congo: la internacionalización de la criminalización del estado. *Estudios de Asia y África*, *46*(2), 333–364. https://estudiosdeasiayafrica.colmex.mx/index.php/eaa/article/view/2030

Reyes, M. A. L. (2005). La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo. *Estudios de Asia y África*, *40*(3), 687–708. https://estudiosdeasiayafrica.colmex.mx/index.php/eaa/article/view/1768

Reyes, M. A. L. (2010). Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos (Congo, Uganda y Rwanda). *Acta Sociológica*, *1*(54), 97–118. https://doi.org/10.22201/FCPYS.24484938E.2011.54.25673

Reyes, M. A. L. (2012). *La República Democrática del Congo: orden político y autoridad en contextos electorales, neopatrimoniales y de economía de guerra*. El Colegio de México.

Robinson, C. D. (2021). A forgotten decade? Politicking and war for the ANC/FAZ 1967-1977. *Small Wars and Insurgencies*, *32*(7), 1117–1137. https://doi.org/10.1080/09592318.2021.1895589

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo.

Segato, R. L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Tinta Limón.

Shaw, B. P. (1984). *Force Publique, force unique: The military in the Belgian Congo, 1914-1939*. University of Wisconsin-Madison.

Shepherd, L. J. (2007). "Victims, perpetrators and actors" revisited: Exploring the potential for a feminist reconceptualisation of (International) security and (Gender) violence. *British Journal of Politics and International Relations*, *9*(2), 239–256. https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2007.00281.x

Usanov, A., de Ridder, M., Auping, W., Lingemann, S., Tercero Espinoza, L., Ericsson, M., Farooki, M., Sievers, H., & Liedtke, M. (2013). *Coltan, Congo & Conflict Report*.

Uvin, P. (1999). Ethnicity and Power in Burundi and Rwanda: Different Paths to Mass Violence. *Comparative Politics*, *31*(3), 253–271.

Vanmeerbeek, R., & Delheye, P. (2013). Military sport in the Belgian Congo: From physical training and leisure to belgian-congolese records in track and field, 1945-1960. In *International Journal of the History of Sport* (Vol. 30, Issue 16, pp. 1929–1946). https://doi.org/10.1080/09523367.2013.861127